


Ampliando el horizonte a los jóvenes bachilleres

**Ma. Guadalupe Jiménez Ochoa
Lilia Narváez Robles**

Nayarit





EN MÉXICO, CADA VEZ más, se agudiza la falta de interés de los jóvenes hacia la educación superior. En este momento, de acuerdo con estadísticas de la propia Secretaría de Educación Pública, en el país siete millones de personas entre los 15 y los 24 años de edad no estudian ni trabajan. Son los llamados “ninis”. De acuerdo con estos datos, de cada 10 estudiantes que terminan la educación secundaria, sólo cuatro logran ingresar al bachillerato, y de ellos, sólo uno lo concluye.

En este caso, nuestra entidad supera a favor la media nacional, y es la Universidad Autónoma de Nayarit (UAN) la que cubre en casi ochenta por ciento la demanda de ingreso de todo el estado, pues acepta en sus aulas a seis jóvenes de cada 10 que así lo solicitan; es superada únicamente por el Distrito Federal, que acepta a cien por ciento de los aspirantes a ingresar, gracias a los recursos, las instalaciones y el apoyo con que aquella entidad federativa cuenta.

Es en esta problemática, donde el Instituto de Capacitación para el Trabajo del Estado de Nayarit (Icaten) sumó esfuerzos con la máxima casa de estudios para reforzar el valor del bachillerato, ofreciendo talleres de formación para el trabajo, donde el estudiante podrá ser capacitado en un oficio que le permita continuar estudiando, y lograr un ingreso económico que lo ayude a seguir los estudios superiores.

El instituto y la universidad coincidieron en que la suma de esfuerzos en la formación de estudiantes con oficios prácticos, contemplados ya en la Reforma del Bachillerato, es un atractivo adicional para el joven, a quien, de acuerdo con estudios realizados, ya no le atraía estudiar este nivel, porque no veía en su futuro los estudios de una licenciatura, ante la falta de ingresos económicos principalmente.

El Icaten, mediante convenio con la UAN, evaluó y certificó a los instructores, la mayoría de ellos catedráticos con los que las preparatorias ya contaban, y en casos especiales, fue personal del propio instituto, a quienes la universidad contrató por obra terminada.

El proyecto se inició con dos preparatorias “piloto”, y se espera que continúe con el resto de ellas y se fortalezca hasta lograr tener plantas docentes del componente de formación para el trabajo completamente certificadas, con instalaciones adecuadas, ofreciendo, cada vez más, capacitación en oficios pertinentes al desarrollo económico de la región, con base en un fuerte binomio de educación y capacitación, entre la UAN y el Icaten.

Al conocer la Dirección General del Icaten el plan curricular de las preparatorias de la UAN, surgió la inquietud de ofrecerles las diferentes especialidades de la oferta educativa que ofrece la DGCF (Dirección General de Centros de Formación para el Trabajo). Después de platicarlo con los directores de área, se buscó el contacto para interesar a las autoridades universitarias. A la fecha, se considera un éxito el vínculo que se logró entre los dos organismos educativos y que a continuación se da a conocer:

La experiencia del Icaten con las preparatorias de la UAN surgió hace dos años en los planteles que la universidad tiene en el municipio de Santiago Ixcuintla: la Preparatoria núm. 2, con sede en esta cabecera municipal, y la núm. 9, ubicada en Villa Hidalgo, Nayarit.

Esta vinculación consistió en coadyuvar con la formación integral para que los estudiantes desarrollaran sus potencialidades y fueran capaces de responder a los retos actuales. Las preparatorias cuentan con tres componentes en su programa académico: formativo, propedéutico y de formación para el trabajo, que tienen como finalidad preparar al estudiante para desarrollar procesos de trabajo específicos por medio de procedimientos, técnicas e instrumentos, además de generar actitudes de valoración y responsabilidad, lo cual le permite interactuar en forma útil con su entorno social y laboral.

La formación para el trabajo ofrece la posibilidad al estudiante de salidas laterales, es decir, el joven con necesidad de trabajar, puede obtener en forma

voluntaria, mediante una evaluación externa a su escuela, la certificación de sus competencias adquiridas; aquí es donde participa con gran éxito el Icaten.

La respuesta al ámbito local es trascendente porque incide en la economía familiar de los bachilleres y su incorporación al mercado laboral, lo que genera un vínculo con la sociedad.

Cómo se inició este proyecto

Buscando alternativas para aumentar la matrícula, y ante la necesidad también de dar a conocer el Icaten, se aprovecharon las relaciones laborales y la experiencia de la directora general y de la directora técnico-académica del mismo Icaten, ambas funcionarias jubiladas de la docencia de la UAN, quienes,

conocedoras de la problemática que atraviesan los jóvenes bachilleres por el alto índice de deserción que existe en ese nivel, del cual por cierto, salen sin formación terminal, y conociendo el mapa curricular de las preparatorias de la UAN, revisaron profundamente la Reforma Integral del Bachillerato, para luego, previa autorización del Consejo General Universitario, firmar un convenio para que los alumnos de las preparatorias de los primeros cuatro semestres que obligadamente cursan el componente de formación para el trabajo, pudieran tomar cualquiera de las especialidades acreditadas por el instituto.

La directora del instituto y la de la Preparatoria núm. 2 hablaron y comprendieron ampliamente la importancia de vincular ambas instituciones, informando de ello al secretario de Educación Media Superior de la UAN.

Por su parte, la directora técnico-académica del instituto se entrevistó con el director de la Preparatoria núm. 9 de Villa Hidalgo, el cual demostró interés, desde el primer momento, por incluir la capacitación que ofreció el instituto y propuso hacer extensiva la convocatoria a los directores de las demás preparatorias.

El secretario de Educación Media Superior se interesó en el proyecto, gracias a la intervención de los mencionados directores, y convocó a los 16 titulares de las preparatorias a una reunión donde la directora general, la directora



técnico-académica, el director de Vinculación y la jefa de Capacitación del plantel Tepic realizaron una presentación dando a conocer la oferta educativa y de trabajo del Icaten, tomando como referencia el componente de formación para el trabajo que tienen en su plan curricular y los beneficios que tendrían al concretar el vínculo.

Se programó, a través de la Dirección de Vinculación y Capacitación, visitar las preparatorias que se interesaron, y de visita en visita y reunión en reunión, todos los involucrados fueron revisando los programas de estudio de cada una de las especialidades.

Se dio a conocer que aunque existen algunas especialidades que se pueden ofrecer porque ya se tiene la infraestructura, existen otras que se imparten con base en las necesidades del contexto socioeconómico, y para estos casos

se tienen que adecuar los espacios. De igual forma, en cuanto a los programas de estudio, éstos se tuvieron que ir adecuando sin transgredir la normativa que marcan tanto la DGCFT como la UAN, sobre todo en la cuestión de las horas asignadas en el bachillerato y las que requieren alguna de las especialidades que ofrece el Icaten.

Establecer el vínculo con la UAN es una forma de tener alumnos cautivos en varias especialidades, además

de la oportunidad de coadyuvar con una formación integral donde los estudiantes desarrollen sus potencialidades y sean capaces de responder a los retos actuales, gracias a que las preparatorias cuentan en su plan curricular con el componente de formación para el trabajo.

Para la UAN, el beneficio es mayor, debido a que la oferta de capacitación es más amplia y cumple con el atractivo complementario que tiene su mapa curricular.

El componente se organizó en cuatro módulos ubicados del primer al cuarto semestres, con una carga de cinco horas y 10 créditos cada uno, lo cual hace un total de 20 horas y 40 créditos.

Se consideraron 16 semanas de clases efectivas por semestre, lo que da un total de 320 horas por los cuatro módulos, los cuales se completan con



horas extraordinarias para así cubrir las horas que requieren nuestros programas de estudios según el curso solicitado.

Cabe destacar que en la especialidad de asistente educativo, los programas del instituto solicitan horas/práctica, las cuales se llevan a cabo en horas extra-clases para cubrir el total de horas de la especialidad.

Todas las áreas que conforman el Icaten se involucran y trabajan en equipo. En el caso de las áreas Técnico-académico y de Vinculación, al inicio de este proyecto, cuando se realizaron las visitas a las preparatorias para dar a conocer la oferta educativa y los beneficios que tendrían al llevarse a cabo la vinculación, informaron de las áreas que se hacen cargo de funciones específicas; por ejemplo, la de Capacitación, que lleva la supervisión de los instructores, el seguimiento de los cursos y todo lo relacionado con el control escolar, como recopilar documentos, llenar los formatos correspondientes, llevar seguimiento de asistencias y calificaciones hasta concluir con la expedición del documento que certifica la especialidad que el alumno decidió estudiar. Y el área Administrativa, que colabora llevando el control de una pequeña cantidad que paga el alumno como cuota de recuperación por el costo del documento que se le expide al final de la capacitación.

Después de haber concretado el vínculo, había que trabajar en la parte de los instructores que impartirían los cursos. Se decidió que fueran los mismos profesores que ya laboran en la preparatoria y con base en su perfil se les designarían las especialidades.

En el caso de que la preparatoria se interesara en impartir alguna especialidad y no contara con un profesor con el perfil adecuado, el instituto les proporcionaría un instructor certificado contratándolo por obra determinada y la universidad asumiría el pago. Uno de los requisitos solicitados, porque así lo marca la normativa, fue que los profesores (instructores) fueran evaluados por la academia del instituto en su respectiva área, de acuerdo con la normativa con que se rige el Icaten.

Asimismo, al incorporarse las dos preparatorias, los directores de esas escuelas tuvieron que hacer su parte de trabajo, como promover entre el alumnado los talleres que se estaban abriendo para llevar a cabo la parte de formación para el trabajo, hablándoles de los beneficios que obtendrían al recibir un diploma del Icaten con un poco más de esfuerzo de su parte, asistiendo a horas extracurriculares para lograr salir del bachillerato con una especialidad certificada por el instituto.

Otra ventaja que a consecuencia de haber estudiado una especialidad tendrían los jóvenes, sería la de poder apoyarse económicamente para continuar sus estudios, o si por alguna razón llegaron a desertar de sus estudios de bachillerato, contar con un oficio les permita incorporarse al mercado laboral.

Otra de las cosas que vimos en la experiencia de estudiar una especialidad, fue que el alumno pudo confirmar, o definir, la carrera que podría seguir estudiando, así como adquirir herramientas para su carrera profesional, al aprender perfectamente otro idioma o manejar paquetes de computación, entre otras ventajas.

En el mismo ciclo escolar en que iniciamos en las preparatorias 2 y 9 con los primeros directores involucrados, hubo otras escuelas interesadas, pero no se lograron concretar los vínculos, aunque se continúa trabajando para incorporarlas y que conozcan perfectamente los beneficios que obtendrían los alumnos.

En la Preparatoria núm. 2, ubicada en Santiago Ixcuintla, se tomó la decisión de iniciar con las especialidades de informática, electricidad e inglés; en el segundo semestre, abrieron las especialidades de asistente educativo, estilismo y bienestar personal, y producción industrial de alimentos.

En la Preparatoria núm. 9, ubicada en Villa Hidalgo, en el mismo municipio de Santiago Ixcuintla, se inició con informática, inglés, administración y alimentos y bebidas, que son las especialidades que continúan.

El financiamiento de estos cursos es por parte de la universidad, que pone sus instalaciones y paga a los instructores; el alumno paga una cuota de recuperación por el diploma que expide el Icaten, y el Instituto de Capacitación avala a los instructores y lleva la supervisión de control escolar basado en la normativa de la DGCFT.

Entre los problemas que se encontraron para instrumentar los cursos solicitados estuvo la falta de capacidad en cuanto a los espacios y la infraestructura necesaria; sin embargo, la misma universidad ha buscado la forma de resolver tal situación. Otro de los problemas es supervisar que los instructores se apeguen a la normativa del Icaten.

La experiencia de los involucrados después de un tiempo trabajando

Después de un ciclo escolar de haber iniciado, nos dimos a la tarea de platicar con las personas involucradas en el proyecto para saber cómo se sentían y qué les

había parecido hasta el momento, ya que para nosotros es importante evaluarnos y buscar la forma de mejorar para ofrecer nuestros servicios con calidad.

Iniciamos en la Preparatoria núm. 2, ubicada en el municipio de Santiago Ixcuintla, platicando con la directora, los instructores y los alumnos que estaban cursando alguna de las especialidades. La directora comentó que a partir de la reforma a la educación media superior, se integró en el currículo el componente de formación para el trabajo, se les informó que las materias de inglés y computación eran obligatorias, y se les solicitó también que abrieran otros talleres con base en las necesidades de la región.

Consideró que esos cambios se dieron debido a la alta tasa de deserción que estaban teniendo las preparatorias de la universidad, y se necesitaba darle un plus a la educación media superior para que el alumno se interesara más en ella. En cuanto al vínculo entre la universidad y el Icaten, consideró que fue todo un éxito, ya que los alumnos lo han aceptado ampliamente, por todos los beneficios que están obteniendo.

En las preparatorias de la UAN, como ya se mencionó antes, las materias de inglés y computación son obligatorias; sin embargo, también se imparten como taller de formación para el trabajo y, además, la Preparatoria núm. 2, en el tercer año les ofrece un diplomado en computación optativo, siempre y cuando el estudiante no tenga materias reprobadas y tenga promedio mínimo de ocho, por lo que el alumno sale aún más preparado en esa especialidad.

Una de las especialidades que tuvieron mayor demanda por parte de las alumnas fue la de estilismo y bienestar personal, que no es otra cosa que cultora de belleza. Para esta especialidad, la preparatoria no contaba con una instructora, por lo tanto, el instituto le proporcionó una certificada para impartir dicha especialidad.

Por comentarios de las alumnas, esta especialidad es una de las que más han gustado debido al mercado que tiene, pues comentaban que en cuanto terminaron su primer módulo, algunas empezaron a trabajar y recuperaron el dinero que habían gastado en el material del curso.

En la especialidad de puericultura (asistente educativo), las chicas asisten a realizar prácticas en una guardería en las tardes, y de esta forma cumplen con las horas-práctica que solicita el instituto.

Los estudiantes que cursan el taller de electricidad, realizan sus prácticas dentro de la misma preparatoria; incluso ya han hecho reparaciones e instalaciones eléctricas en la escuela. Gracias a todo esto, los alumnos han encontra-

do un sentido en aprender un oficio, además de prepararse académicamente para continuar estudiando una carrera profesional.

Estos fueron algunos de los comentarios que se recogieron de los alumnos; muchos de ellos coincidieron en que se sienten bien porque pueden solventar sus gastos y de esa forma ayudan a sus padres. Algunos señalan que ya han tenido la experiencia, como el caso de los que estudian preparación y conservación de alimentos, quienes elaboraron conservas aprovechando la fruta de temporada de la región y las han ofrecido en venta para obtener algo de dinero.

Las chicas que estudian estilismo han tenido esa misma experiencia aplicando uñas postizas, ya que, dicen, es un mercado muy productivo; otros más, coinciden en que la especialidad que están estudiando les ayuda a decidir si quieren continuar estudiando una carrera profesional acorde a lo que aprendieron en formación para el trabajo.

Uno de los alumnos de preparación y conservación de alimentos expuso un ejemplo: comentó que quiere ser ingeniero en alimentos, ya que esta capacitación le abrió el panorama sobre la carrera; asimismo, un alumno de computación nos compartió que no sabía nada de computadoras y no se había interesado en aprender, y ahora que estudia la especialidad de informática, se dio cuenta de que es muy fácil y que le gustaría seguir aprendiendo más de computación, ya que con esto ha descubierto que quiere continuar estudiando la carrera de ingeniero en sistemas computacionales, y así hubo muchas experiencias que compartieron los jóvenes de cómo ven ellos este proyecto. Todos coincidieron en la importancia de tener un diploma que avale la especialidad que estudiaron, sobre todo aquellos que están pensando en trabajar al terminar su bachillerato.

Por su parte, los instructores dieron sus puntos de vista acerca de las ventajas que le encuentran a estos talleres y los cambios que han visto en sus alumnos. Comentaron que los estudiantes se hacen más responsables, además de que los talleres les ayudan a definir qué carrera estudiar, interactúan entre varios grupos y realizan trabajo de equipo.

Se han encontrado cambios buenos y, además, otra forma más activa de trabajo entre profesores y alumnos, más práctica y de mayor acercamiento, lo que permite conocerlos mejor y apoyarlos, sobre todo por la etapa de cambio biopsicosocial en que se encuentran. Señalaron que al final, como consecuencia, van a tener alumnos más sanos y con otra perspectiva en su formación profesional.

En cuanto a la Preparatoria núm. 9, ubicada en Villa Hidalgo, platicamos con el ex director, el primer interesado en que este proyecto se iniciara. Se



podría decir que estos dos planteles fueron los pilotos del proyecto, por lo que teníamos interés en saber qué pensaban de cómo se estaba llevando a cabo el proyecto y de cómo los alumnos lo habían tomado.

El ex director lo percibió como un caso de éxito debido a que con este vínculo se benefician tanto las preparatorias de la UAN como el Icaten.

Mencionó que al país le urge especializar a jóvenes para el mercado laboral y que además los jóvenes egresen certificados en alguna especialidad por una institución externa a la universidad. Señaló que 80% de los jóvenes egresados de las preparatorias no continúan estudiando una carrera profesional, y por ello la universidad decidió hacer una reforma educativa en el nivel medio superior, incluyendo en su plan curricular el componente de formación para el trabajo.

Comentó que en la preparatoria, además de llevar formación propedéutica y actividades complementarias, se hace hincapié en la formación para el trabajo, en donde el alumno se especializa en algún oficio, pero además en una disciplina laboral.

Con esto se pretende formarlos para que cuando egresen, si no continúan estudiando, puedan integrarse al mercado laboral, o en caso de que se vean obligados a trabajar para continuar con sus estudios, obtengan un diploma que certifique su especialidad.

En la Preparatoria núm. 9, hemos visto un especial interés por parte del ex director, quien fue la persona que aceptó el proyecto, ya que comentaba que hizo gestiones para que la preparatoria contara con las instalaciones que tiene en la actualidad, como es un centro de cómputo con toda la tecnología, una biblioteca y un gimnasio en donde los alumnos desarrollan varias disciplinas extracurriculares; asimismo, comentó que antes de dejar el puesto de director, estaba haciendo gestiones para que los cursos del Icaten los pudieran aprovechar los padres de familia los fines de semana, lo que nos pareció una excelente idea, ya que contamos con una unidad móvil en ese municipio.

Tanto para el instituto como para las escuelas preparatorias, así como para los alumnos que han tomado la materia de formación para el trabajo, han habido múltiples beneficios. En el caso de las preparatorias, este vínculo ha fortaleci-

do el componente de formación para el trabajo cumpliendo con las actividades complementarias que contempla su mapa curricular. Para el Icaten, el mayor impacto ha sido el incremento en la matrícula, además de darse a conocer como una institución de capacitación. Para los alumnos, el beneficio ha sido aún mayor, ya que en ellos se ven reflejados, en su práctica laboral, los conocimientos que adquirieron.

Y, finalmente, como representantes del instituto, el proyecto en el que estamos y que queremos continuar trabajando ha sido satisfactorio debido a que se ha logrado en gran medida el objetivo planteado al inicio del mismo. Si bien es cierto que no se ha cumplido al cien por ciento, debido principalmente a que son muchas las preparatorias que no se ha incorporado, sabemos que son situaciones externas a nosotros, ya que el principal obstáculo encontrado está en los mismos directores, quienes consideran que integrarse implica trabajar más, y, sobre todo, son renuentes a la tarea de convencer a su planta de docentes, en quienes hemos percibido que se les dificulta tener que seguir otros lineamientos además de los que les impone su institución.

Los profesores universitarios ofrecen resistencia a ser evaluados por una instancia externa, que además consideran de menor nivel académico que el de su institución. No obstante, el instituto no dejará de trabajar en ese punto para poder tener más preparatorias dentro de nuestro proyecto y continuar capacitando a jóvenes en formaciones para el trabajo que les permitan enfrentar el mercado laboral y continuar sus estudios profesionales, si así lo deciden, incidiendo también con ello en el desarrollo económico de su región y, por ende, en el progreso del país.